



**Voces de  
Insight  
Sarah-Jane**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

“

Cuando yo tenía cinco años, mi madre básicamente me puso a cargo de mis hermanos.

”

No creo que hubiera podido sobrevivir a ninguna de las cosas por las que he pasado sin Cristo. Él me ha salvado de muchas maneras. Mi historia comienza en Estados Unidos. Recuerdo que de niña muchas veces me sentía con tendencias suicidas. Me consideraban la “oveja negra” de la familia y en realidad no me querían. Era la mayor y, aunque todavía era una niña, tenía que cuidar de mi hermana pequeña y mi hermano mayor. Cuando yo tenía cinco años, mi madre básicamente me puso a cargo de mis hermanos. Excepto cuando mi madre tenía que quedar bien delante de otras personas. En esos casos, montaba un numerito y temporalmente se hacía pasar por nuestra madre. Pero la mayoría de los días se quedaba durmiendo en su habitación. Recuerdo un momento en que estaba agotada de cuidar de los niños todo el día y preguntarle a mi madre: “¿puedo tener un poco de tiempo para mí?” Se enojó muchísimo.

Cuando mis padres se divorciaron, me pusieron delante de un juez y tuve que elegir en el acto si me iba a vivir con mi madre o con mi padre. La verdad es que ninguno de los dos era una buena opción. Si hubiera sido completamente sincera con el juez, le habría dicho “ninguno de los dos”. Pero tenía miedo de que mis hermanos y yo acabáramos en un hogar de adopción. Así que elegí quedarme con mi padre porque pensaba que al menos él era más estable económicamente que mi madre y también porque discutía menos con él. Fue difícil porque entonces no sabía si mi padre me quería o no, porque él siempre estaba ausente. Trabajaba de noche. La única forma de conectar con él era en el jardín o yendo a pescar, ese tipo de cosas. Pero desde entonces he aprendido que no es que no quisiera conectar conmigo, es que no sabía cómo hacerlo. Realmente no sabía cómo ser un papá. No era porque no le importara.

Mientras vivía con mi papá, también tenía que cuidar de todos mis hermanos menores. Me sentía como si fuera su mamá en todos los sentidos, y también me sentía como si fuera la esposa de mi padre en todos los sentidos excepto en uno. Mi padre nunca me tocó de forma inapropiada. Mi padre tenía mal genio y solía gritarme. Recuerdo que me gritaba a eso de las 11 de la noche, después de que yo había cuidado a los niños todo el día y los había puesto a dormir. Me gritó porque me estaba costando hacer la tarea, que tenía que empezar a hacer a altas horas de la noche. Por aquel entonces no sabía que tenía dislexia y déficit de atención con hiperactividad, lo que hacía aún más difícil terminar mi tarea. Mi padre me gritaba cuando no podía hacerla.

En mi último año de preparatoria, mi papá me dijo: “Lo siento, ya no puedo pagar tu colegiatura”. Eso significaba que ya no podría hacer atletismo. Tampoco podría hacer softball. Así que tuve que buscarme un trabajo y empezar a trabajar para pagarme mis estudios. Acabé trabajando en mi propia escuela, en la oficina administrativa, para terminar de pagar la colegiatura y poder graduarme de la preparatoria. Tuve que arreglármelas para terminar los estudios a la vez que trabajaba, me ocupaba de los niños y de todas las tareas domésticas. Fue muy duro y decepcionante. ¿Cómo lo manejé? Terminé con el primer chico que mostró interés por mí. Resultó ser Marcus, mi primer marido abusivo.

Me casé muy joven. Me mudé y vivía con Marcus y sus padres. La actitud en aquella casa era que si él no quería trabajar, no tenía que hacerlo. Pero, por supuesto, había reglas diferentes para

mí. Estaba obligada a trabajar. Su madre, Kathryn, básicamente dirigía todo. Su pregunta para mí siempre era: “¿No quieres que Marcus sea feliz?” Ella esperaba que yo mantuviera a Marcus, a ella y a su padre. Así que, básicamente, pasé del sartén al fuego. A Marcus le gustaba mucho el ejército, pero no podía alistarse. Si lo vieras, te darías cuenta de que realmente no tenía la salud para ello. Pero estaba obsesionado con hacer figuritas del ejército e incluso tenía una granada de mano falsa. Una vez iba yo iba manejando y nos quedamos atrapados en un embotellamiento en una intersección muy transitada. Me di cuenta de que Marcus estaba muy nervioso. Salió del coche y levantó la granada de mano falsa para asustar a la gente. Recuerdo que pensé: “¿Qué te pasa, por qué haces eso?”.

Antes de dejar a Marcus, abusó sexualmente de mí. Se orinó dentro de mí. Quería perdonarlo. Quería que todo saliera bien, así que al día siguiente me acerqué a él. Él estaba en la mesa del comedor, trabajando con un cuchillo en una de sus figuritas del ejército. Yo estaba apoyada en la esquina de la mesa intentando hablar con él, no recuerdo exactamente lo que le dije. Se levantó, agarró el cuchillo y me lo puso en la garganta. No recuerdo la secuencia con claridad, pero pensé que eso había sido todo. Pensé que era una mujer muerta. Mis pensamientos eran: “Auxilio, Señor, por favor, ayúdame”. Por suerte, por alguna razón soltó el cuchillo y me dejó ir.

Lo dejé poco después y volví a casa con mi madre, mi hermana pequeña Abigail y mi hermano, que también vivía en la casa. Tendría unos 22 años. Por aquel entonces mi madre tenía un novio, Tim. Era asqueroso. Comía lo que

“

Era como si ella supiera lo que Tim estaba haciendo, pero parecía no importarle. Mi madre se limitaba a hacer lo que Tim quería.

”

le daba la gana. Fumaba todo el tiempo. Tim fumaba como una chimenea delante de mi madre, y creo que por eso tuvo cáncer. Bebía todo el tiempo. Tenía deudas. Cada vez que entraba en la casa, Tim me insultaba delante de todo el mundo y las cosas que decía sobre mi madre eran las peores de todas.

Aunque Tim decía querer a mi madre, la engañaba con otra novia y también con su ex mujer. A veces se me acercaba por detrás y me agarraba los pechos. Si pasaba a su lado, me tiraba hacia él para obligarme a sentarme en su regazo y, mientras yo estaba sentada incómodamente sobre sus rodillas, me rodeaba con la mano y me agarraba los pechos. Lo hacía abiertamente y con frecuencia delante de mi madre. Recuerdo una vez que ella estaba sentada al otro lado, bebiendo una taza de café y comiendo una pan tostado, mientras él me agarraba los pechos. Era como si ella supiera lo que Tim estaba haciendo, pero parecía no importarle. Mi madre se limitaba a hacer lo que Tim quería.

Tim empezó a mostrarme imágenes pornográficas. Mi ex marido ya me había mostrado imágenes pornográficas, así que no era algo completamente nuevo para mí. Al principio Tim me enseñaba fotografías pornográficas y luego empezó a enseñarme vídeos pornográficos. Tim nos hizo ver un vídeo pornográfico a mi madre y a mí juntas. Creo que Tim quería hacer un trío con mi madre y conmigo. Me alivia muchísimo que mi madre dijera “no” porque creo que yo le habría seguido

la corriente. Básicamente pensaba que no tenía elección. Como vivía bajo su techo, aunque técnicamente era el techo de mi madre, creía que tenía que aceptar lo que él hiciera, y pensaba que no tenía poder de decisión.

Tim se sintió muy decepcionado cuando le rechacé. Me sentí muy orgullosa de haberlo decepcionado. Le repetía: “Eres el prometido de mi madre, no eres mi novio”. En realidad yo estaba enamorada del hijo de Tim. Por desgracia, Tim sabía que su hijo me gustaba y trató de presionarme diciéndome cosas como “ay, pero si yo soy igualito que mi hijo”. Yo sabía que lo que hacía estaba mal. También sabía que mi madre me culparía si él me hubiera violado. Sabía que diría que yo lo había seducido. Realmente creo que si mi madre hubiera visto a Tim violándome, me habría matado.

Luché contra Tim todos los días. Tuvo que drogarme para violarme porque no le permitía que me tocara. Me negaba a aceptar sus repugnantes insinuaciones. Tim esperaba a que mi madre se fuera de la casa. Recuerdo que volví a oponerme a él. No quería darle ninguna satisfacción, pero él me había drogado, así que me sentía fuera de mí. Tengo algunos recuerdos de encontrarme en la cama de mi madre. Sabía que estaba en la cama de mi madre y que no podía hacer nada. Pero aún así me resistí a él todo el tiempo. Podía ver que Tim iba a empezar, así que me desmayé. Tuve la claridad mental para desmayarme. Creo que el Señor me ayudó.

“

Me había violado... Pensé en contárselo a la gente, pero ¿quién iba a creerme?

Tim era un ex policía, veterano y un hombre que iba a la iglesia.

”

Recuerdo que me desperté en la cama, estaba desnuda. Me había violado. Pero como no le di la satisfacción de estar consciente mientras me violaba, no volvió a tocarme. Pensé en contárselo a la gente, pero ¿quién iba a creerme? Tim era un ex policía, veterano y un hombre que iba a la iglesia.

Creo que, irónicamente, lo que me ayudó a sobrevivir fue ser la cuidadora de mis hermanos. Especialmente, de mi hermana menor, Abigail. Me había convertido en una creyente en Cristo, y era como la madrina de Abigail. Así que, cuando Abigail me dijo que Tim también estaba siendo inapropiado con ella y que él lo hacía cada vez que ella venía a visitarnos a mí, a nuestra mamá y a nuestro hermano, me convertí en una gran mamá oso. De repente empecé a luchar más abiertamente. Abigail nunca me contó detalles y no sé qué le hizo Tim. Pero eso fue todo. Así que, aunque nunca se dio cuenta, Abigail me salvó. trabajaba y ganaba mi propio dinero. Mirando atrás, me doy cuenta de que Tim abusaba económicamente de mí y me controlaba, intentando obligarme a que me quedara en la casa lo más posible. Mi madre también abusaba económicamente de mí, cada semana me pedía que le diera la mitad de mi sueldo. Todo eso además de todas las cosas que yo ya tenía que pagar. Mi madre no dejaba de decirme: “después de todo lo que he hecho por ti, tienes que ayudarnos”. Recuerdo la última vez que me enfrenté a Tim, fue una semana antes de que muriera. Recuerdo que le pedía a Tim que me

“

“después de todo lo  
que he hecho por ti,  
tienes que ayudarnos”.

”

diera un poco más de tiempo para pagar la renta porque quería salir con mis amigas y necesitaba dinero extra para hacerlo. Salir me haría sentir bien conmigo misma. Podría haberlo hecho a sus espaldas, pero decidí pedírselo directamente porque pensé que era lo más honesto. Así que le pregunté a Tim y se enojó conmigo, de hecho, estaba furioso. Pocos días después, Tim murió de una apoplejía masiva repentina. Mi madre y mi hermano me culparon de su muerte porque creían que yo era la responsable de que se hubiera enojado y que, de alguna manera, eso le había provocado el derrame. No les gustó que me enfrentara a Tim. Ahora sé que yo no tuve la culpa. No fui responsable de que se enojara ni de que muriera, pero aún puedo sentirlo en mi cuerpo.

Me fui de la casa de mi madre después de la muerte de Tim y me mudé a un departamento con Abigail. No tenía mucho dinero porque les había dado mucho a mi madre y a Tim, además tenía una tarjeta de crédito y una deuda muy grande en esa tarjeta. Así que iba a trabajar y me esforzaba mucho para pagar esta deuda. Iba a la iglesia y la vida iba mejorando poco a poco. Quería conocer a alguien. Así que fui a una de esas aplicaciones de citas cristianas. Conocí a un chico, Brendan, que tenía creencias similares a las mías y todo lo demás. Yo estaba en un lado del país y él vivía en el lado opuesto. Así que, al principio nos enviábamos mensajes. Me agradaba. Pensaba que era mi mejor amigo y sentía que podía contarle cualquier cosa. Le conté a Brendan todo sobre mi pasado y todos los abusos a los que había sobrevivido de niña y de joven. Un día Brendan me envió un mensaje de la nada que decía: “Podría enamorarme de alguien que piensa como tú”. Me sorprendió porque sólo habíamos intercambiado unos

pocos mensajes durante un par de semanas. Ahora me doy cuenta de que me estaba engatusando. Pero en aquel momento nunca había conocido a un chico que se relacionara conmigo de esa manera.

Sabía que Brendan tenía hijos adultos de un matrimonio anterior. Sabía que se había separado de su anterior esposa hacía unos diez años. Así que pensé que podría funcionar. Quería conocerlo cara a cara y viajé para encontrarme con él. Me enteré de que Brendan sólo tenía visado de turista y que en realidad vivía en el sur de Australia. En cuanto lo conocí, me propuso matrimonio: “Te amo. ¿Quieres casarte conmigo?, ¿Te mudarías al sur de Australia conmigo?”. Los dos dijimos que nos amábamos y que queríamos casarnos. Seis meses después me encontraba trasladando mi vida para estar con Brendan en Adelaide, Australia Meridional. Mi hermana Abigail no paraba de preguntarme “¿estás segura?, ¿Estás realmente segura?” y yo le decía “Sí, amo a este hombre. Sí, quiero hacerlo”. Lo que más me convenció de mi futuro marido fue que era muy proactivo. Tenía todos los papeles, la información del visado y estaba organizando nuestro matrimonio.

Después de vender mi coche y todas mis demás posesiones, sólo tenía 4.000 dólares en efectivo en total. Realmente no era mucho. El plan original era que Brendan me ayudara a pagar el viaje a Australia. Brendan me dijo: “Sacaré el dinero de mi cuenta y te ayudaré con el vuelo”. Cuando llegó el momento, me dijo: “No puedo sacar el dinero de la cuenta. Hay algún problema”. Brendan dijo que su hija adulta Stacey, mi futura hijastra, pagaría el boleto de avión. Así que volé a Australia, pensando que su hija me había pagado el vuelo.

Era la primera vez que salía de Estados Unidos. Cuando me bajé del avión en Australia, me dije a mí misma: “¿Me voy a quedar, me voy a ir?, ¿Esto va a ser solo una visita o va a ser definitivo?”. No tenía ni idea. Brendan me estaba esperando en el aeropuerto de Adelaida. Cuando entré por la puerta del aeropuerto, se acercó a mí y me besó. Así que me dije: “Bueno, supongo que me voy a quedar”. Así de sencillo. Aunque también me daba mucho miedo, iba a empezar una vida totalmente nueva en un país nuevo. Brendan no dejaba de prometerme: “Te ayudaré. Te ayudaré”. No me enteré hasta años después de que Brendan había sacado dinero de mi cuenta para pagarme a su hija el boleto de avión sin decírmelo. En aquel momento no tenía ni idea. También descubrí que Brendan había utilizado el resto de mi dinero para pagar nuestra luna de miel, nuestros anillos de casados y una cámara de fotos, de nuevo sin preguntarme ni decírmelo. Otra cosa que supe de Brendan después de casarnos es que era alcohólico. Su aliento siempre olía a alcohol.

Brendan alquilaba un pequeño estudio cerca del centro de Adelaida. Me mudé allí. Sabía que su ex mujer vivía en las colinas de Adelaida, a unos 30 minutos en coche. No estaba muy lejos. Pensé que lo mejor para él y sus hijos, era ser amiga de su ex-esposa. Sé que es algo que normalmente no se hace, pero eso es lo que yo creía. También Brendan seguía muy unido a su ex mujer. Brendan siempre estaba mandándole correos electrónicos a su ex-esposa. En realidad yo no me sentía cómoda con tanto contacto, porque pensaba “oye, yo soy tu mujer, no ella”. Recuerdo mirar fotos nuestras en una reunión familiar. Había una foto de Brendan y su ex mujer sentados juntos y, para mí, parecían mucho más marido y mujer que Brendan y yo. En una de las

fotos, Brendan estaba de pie detrás de mí y puso sus dedos como “orejas de conejo” por encima de mi cabeza, como si se estuviera burlando de mí, fue muy irrespetuoso y humillante. Era como si Brendan siguiera casado con su ex. También me hizo dormir en la misma cama y colchón que había tenido con su ex mujer. No cambió de cama en todo el tiempo que estuve casada con él. Yo no quería dormir en su cama. La detestaba. Quería que la cambiara, pero él se negaba. Igual que se negó a ponerme en el contrato de renta como inquilina legal. Se negó. Todo el tiempo tuve mucho miedo de dejarlo porque no tenía antecedentes de arrendamiento en Australia.

Al principio, recuerdo que fui a ver a su ex mujer y le conté que Brendan era alcohólico y le hablé de su forma de beber. Ella me escuchó y recuerdo que le dijo a Brendan: “si bebes, Brendan, no vas a poder ver a tu familia”. Me sorprendió que se enfrentara a Brendan por su forma de beber, y por eso pensé que estaría de mi lado cuando le conté que Brendan abusaba de mí. Sabía que él también abusaba de ella y que estuvo con él durante décadas. Pero ella era de la época en la que los abusos se escondían bajo la alfombra.

Mi marido sabía que mi madre y mi padrastro habían abusado económicamente de mí, él había establecido esa conexión. Pero en aquel momento yo no sabía que el abuso económico era una forma de violencia doméstica. Tampoco sabía hasta qué punto Brendan me abusaba económicamente. Mi marido me abusaba económicamente de muchas maneras a mis espaldas. Me ocultaba dinero. Brendan controlaba las finanzas y, aunque él gastaba todo lo que quería, a mí sólo me dejaba gastar

120 dólares cada quince días y controlaba mis transacciones. Teníamos una cuenta conjunta y Brendan me obligaba a ingresar mi Centrelink y mis cheques del trabajo en nuestra cuenta conjunta. Recuerdo que se enojó mucho conmigo cuando se enteró de que había abierto otra cuenta bancaria. Aunque tenía miedo, seguí manteniendo abierta esa cuenta bancaria. No me dijo que tenía varias tarjetas de crédito, ni que estaba en diferentes bancos, ni cosas por el estilo. Brendan también me hizo pagar un coche usado que compró. El coche estaba bien, pero el préstamo era de 3.000 dólares, que era mucho dinero para mí. Tardé una eternidad en pagarlo. Brendan tampoco me dijo nunca que pagó a su ex mujer 30.000 dólares y que me quitó todo ese dinero durante los años que estuvimos juntos. Nunca presentó declaraciones de impuestos. Es sólo hasta ahora que tengo acceso a todos sus registros, que puedo ver todos sus robos a través de las transacciones de las cuentas bancarias.

A los ocho años de casados, Brendan me pegó. Me pegó en Nochebuena. Soy cristiana y, por supuesto, la Navidad es una época muy importante para mí. Creo que Brendan eligió pegarme en ese momento concreto porque quería que la Navidad fuera muy traumática para mí. Funcionó, porque desde entonces las Navidades han sido horribles para mí.

Era Nochebuena y, como todos los años, yo había estado viendo los villancicos en la televisión. Brendan entró en la sala y me dijo algo, no recuerdo exactamente sus palabras porque estaba concentrada en la televisión. Se acercó por detrás y me puso las manos en el hombro, y yo le dije “shhh, shhh, estoy intentando ver los discursos sobre Cristo”. Brendan me rodeó y se sentó en la silla a mi derecha. Se quedó un momento mirándome.

“

Entonces, sin previo aviso, me golpeó tan fuerte como pudo, me dio un puñetazo justo en el bajo vientre. Me dolió mucho porque me habían operado ahí hacía sólo un año.

”

Entonces, sin previo aviso, me golpeó tan fuerte como pudo, me dio un puñetazo justo en el bajo vientre. Me dolió mucho porque me habían operado ahí hacía sólo un año. Él sabía que aún me estaba recuperando de la operación y que todavía tenía el vientre sensible. Yo pensaba “¿a quién llamo y adónde voy en Nochebuena?”. Pensé que probablemente no habría nadie en la estación de policía y me pregunté si habría algún refugio para mujeres abierto en esas fechas. No sabía qué hacer. Así que me quedé con él, pensando: “bueno, quizá esto es todo”. Le dije que lo dejaría. Al día siguiente, él fingía que todo estaba bien. Brendan dijo que lo había olvidado todo. Intentó que le dijera lo que había pasado por escrito. Yo sabía que no lo había olvidado. Creo que todo fue premeditado de esa manera.

Me puse en contacto con la ex mujer de Brendan. Pensé que me apoyaría cuando le dijera que Brendan abusaba de mí. Sabía que él también abusaba de ella. Estuvo con él más de 20 años. Así que se lo conté, pero ella me dijo: “Sarah-Jane, tú le diste un puñetazo a Brendan, así que te merecías un puñetazo de regreso. Si golpeas a alguien, alguien te va a devolver el golpe”. Nunca agredí a Brendan, pero así es como me enteré de que Brendan le había dicho a su ex mujer que yo le había dado un puñetazo. Yo estaba inteniendo ser amable con ella. De todos modos, no creo que me hubiera creído. Ella no quería oírlo. Fue impactante para mí porque ella le contó a su familia y a sus hijos la violencia de Brendan contra ella. Pero ni su familia ni sus hijos la condenaron al ostracismo porque dijo la verdad. Ella, con todo derecho, corrió a Brendan de la casa y se casó con otro hombre. Son una familia cristiana. No es que los cristianos sean perfectos ni mucho menos, pero nadie merece sufrir abusos y nadie merece que no se le crea y se le condene al ostracismo por decir la verdad. Me enojé mucho con ella.

“

“Sarah-Jane, tú le diste un puñetazo a Brendan, así que te merecías un puñetazo de regreso. Si golpeas a alguien, alguien te va a devolver el golpe”.

”

Al año siguiente, también en Nochebuena, Brendan mató a mi conejo. En realidad nunca lo vi hacerlo. Dijo que lo había llevado al veterinario. No le creí, así que llamé al veterinario para averiguarlo. El veterinario con el que hablé me dijo que no habían visto ni a mi marido ni al conejo. Brendan le dijo a su ex mujer que mi conejo había muerto antes de decírmelo a mí. Brendan había cavado un agujero en el patio trasero. Parecía que había enterrado a mi conejo a toda prisa. No había nada de amor ni de ternura en la forma en que la tierra estaba amontonada sobre mi conejo.

Fue por aquel entonces cuando Brendan se confabuló con otra persona para que me despidieran de mi primer trabajo real y remunerado. Trabajaba y estudiaba en una universidad de Adelaida. Un estudiante llamado Stuart se hizo amigo mío. Stuart me decía a cada rato que éramos los mejores amigos y lo mucho que me quería y se preocupaba por mí. Yo le decía que era como un hermano para mí. Adopté a este chico y él parecía aceptarme y quererme. Stuart tenía problemas en clase, así que lo invité a cenar a mi casa. Le presenté a Stuart a Brendan pensando que Brendan podría ayudarle con sus estudios. Así que Stuart vino y empezó a pasar tiempo en nuestra casa con regularidad. Recuerdo una vez que vino y Stuart dijo que quería salir a fumar con mi marido. No querían que yo estuviera en la conversación. Los vi hablando por la ventana. No sabía lo que estaban diciendo. Parecía una conversación muy intensa. Intenté ser respetuosa y no escuchar nada. Fue entonces cuando Stuart empezó a actuar en complicidad con Brendan. No me había dado cuenta de que Brendan me había estado espiando en el trabajo y que quería que perdiera mi empleo. Brendan también sabía cómo manejar los sistemas para que no se volviera contra él, sino contra mí.

Brendan me acosaba a través de Stuart, de quien obtenía información sobre mis movimientos diarios en el trabajo. No sé exactamente qué sacaba Stuart de todo esto, quizás me vigilaba por “diversión”. Stuart siguió siendo “amigo” mío durante todo este tiempo, y lo digo entre comillas, hasta que se quejó de mí en privado a otros estudiantes, que a su vez se quejaron públicamente de mí con mi jefe. Creo que Brendan le dijo a Stuart lo que tenía que decirle a los demás estudiantes. Debido a las quejas de los estudiantes, me despidieron de mi trabajo. Creo que mi marido quería que perdiera mi trabajo y por eso contrató a Stuart, que habló con mis jefes en la universidad. La gente de la universidad sabía que Brendan estaba abusando de mí. Le había dicho a la gente que quería dejar a mi marido porque me maltrataba. Pero bastó una mala palabra de alguien contra mí, fuera cierta o no, para que pasara de que la gente fuera amable conmigo a que, de repente, no quisieran hacer nada para apoyarme. El personal y los estudiantes de la universidad me convirtieron a mí en el problema. En ningún momento se tuvo en cuenta que yo era víctima de violencia doméstica. El personal de la universidad no quiso escucharme. Creo que las universidades y escuelas deben tener mejores políticas y formas de apoyar a las víctimas de la violencia doméstica.

Cuando perdí mi trabajo, Stuart me sugirió que volviera a Estados Unidos y estuviera con mi familia, porque los necesitaba. ¿Por qué le estaba haciendo caso a este tipo? Se me encendieron las alarmas. Pero dudaba de mis pensamientos, recuerdo que pensaba “¿estoy siendo demasiado dura con él?, ¿Me estoy equivocando? No es frecuente que alguien me diga que es mi mejor amigo”. Confiaba mucho en Stuart, así que seguí su consejo y me gasté

casi todo mi dinero en ir a Estados Unidos, cuando en realidad no podía permitírmelo. Aunque, irónicamente, al menos pude ver a mis padres una vez más antes de que murieran. Creo que Brendan quería que me suicidara o que volviera a Estados Unidos con la cola entre las patas. También les presenté a Stuart a mi hermana y a mi hermano. No sabía que Stuart iba a llamar a Abigail y a contarle un montón de mentiras e información falsa sobre mí, que ella transmitió a mi hermano. Stuart le dijo a Abigail que “Sarah-Jane va a la cafetería de la universidad, se sienta y llora hasta que alguien le paga una comida”. Stuart me hizo parecer una egoísta horrible. Además, nunca le pedí a nadie de la universidad que me pagara la comida. La universidad incluso tenía un servicio de comida gratuito, así que aunque hubiera necesitado comida, podría haberla conseguido. Ahora Abigail y mi hermano no me hablan. Todas las mañanas me indigno cuando me despierto y me doy cuenta de que mis hermanos no quieren saber nada de mí.

En cuanto pude, acudí a los servicios de asistencia jurídica de Australia. Me dijeron que podía divorciarme o llegar a un acuerdo económico. Fue muy frustrante porque sólo pude hablar con ellos durante una hora y luego me dijeron que tendría que pagar el divorcio y el acuerdo económico, que eran unos 600 dólares. Así que, básicamente, los abogados me dijeron que podían explicarme cómo solicitar el divorcio, pero que tendría que pagar el dinero y hacer todo el trabajo yo misma. Pero yo no tenía dinero porque mi marido me había abusado económicamente. Me di cuenta de que “esto también lo voy a tener que pagar yo. Desde la muerte de Brendan, he podido comprender el alcance de su abuso económico contra mí. Hablé con la policía sobre todo su abuso

económico y doméstico. Dijeron que, a pesar de todos los documentos y registros de transacciones, no lo consideraban evidencia porque no lo denuncié en el momento en que sucedió. Pero si no lo denuncié en ese momento es porque no sabía que me estaba abusando económicamente.

Les conté sobre el abuso de Brendan, y creo que me grabaron. Fueron amables, pero completamente inútiles. Fue muy frustrante porque me sentía que estaba constantemente haciendo citas para obtener las mismas respuestas que en realidad ni siquiera eran respuestas. Necesitaba un abogado que me ayudara con el acuerdo económico, que estuviera dispuesto a redactar cosas por mí e ir al juzgado conmigo. Al final encontré un abogado que me cobró 150 dólares, pero yo sólo recibía 300 dólares semanales de Centrelink. También me dijo que no podía hacer nada con mi caso. Le dije: “¿Entonces para qué te pago?”. Si hubiera recibido la ayuda que en ese momento necesitaba, podría haber estado a salvo e irme antes. Pasó otro año antes de que pudiera dejar a Brendan. Nunca volví.

Brendan murió inesperadamente a causa de su alcoholismo. Tres semanas antes de morir, Brendan le dio a su ex mujer un juego de llaves de la casa, sin darle ninguna explicación. Desde la muerte de Brendan, he podido reconstruir el alcance de su abuso económico contra mí. Porque soy su viuda legal, aunque ni siquiera quiero serlo, no quiero tener nada que ver con él. Pero como su viuda legal, tengo acceso a todos sus papeles y cuentas. Desde entonces he revisado todos sus papeles. Uno de los archivos de Brendan tenía escrita la palabra “quemar”. Mi pregunta a su ex-mujer, “¿por qué crees que

“

Me dijeron que, a pesar de todos los documentos y registros de transacciones, no lo consideraban una prueba porque no lo denuncié en el momento en que ocurrió.

”

quería quemar esos papeles?” He estado repasando estos papeles y he sido capaz de ver los patrones. Creo que el objetivo de Brendan era quedarse con todo mi dinero y conseguir que nadie me creyera. Me siento muy bendecida de que mi ex marido esté muerto. Ahora quiero hablar públicamente. Hablé con la Policía sobre todos sus abusos económicos y domésticos. Me dijeron que, a pesar de todos los documentos y registros de transacciones, no lo consideraban una prueba porque no lo denuncié en el momento en que ocurrió. Pero no lo denuncié porque en ese momento no sabía que me estaba abusando económicamente.

Ahora vivo en una comunidad segura. Me cuidan mucho. Estoy en un lugar hermoso en el que nunca soñé estar. Si no fuera por mi programa cristiano y mi familia cristiana, no sé qué habría sido de mí. Estoy muy agradecida por todo su apoyo. Una de las cosas que más me gusta de ellos es que dicen: “Si necesitas ir a un grupo regular, hazlo. Si necesitas ir a psicólogos clínicos, hazlo. Si necesitas ir a cualquier otra cosa que necesites para recuperarte, hazlo”. Siento mucha esperanza cuando escucho eso. Entre mi Señor y salvador Cristo y mi grupo cristiano, siento mucha esperanza. Aunque una mujer de mi programa me dijo hace poco que tendría que perdonar a mi marido por sus abusos. Como cristiana, estoy de acuerdo en que tengo que hacerlo. Pero para ser sincera, no he perdonado a Brendan. Si alguna vez decido perdonarlo, no significa que lo que me hizo esté bien.

Por las mañanas todavía me cuesta quitarme mi pijama, que en realidad no es más que mi ropa holgada. Incluso en un día soleado. Estaría bien

salir a dar un paseo por la playa, pero tengo cero o muy poca motivación para hacer algo así. Quiero decir, me levanto y voy a comprar comida. Pero me cuesta muchísimo. Por suerte, tengo gente a mi alrededor que se preocupa de que esté bien. Así que es maravilloso, pero sigue siendo una lucha. Sigo pensando en Siete de Nueve de Star Trek y su lucha. Ella pasó por una situación traumática desde el parto, se sentía como si no perteneciera. Fue rechazada por muchos de sus compañeros, acosada y se burlaron de ella, y luego acabó comandando su propia nave. Hay muchas veces en las que yo también me siento como Siete de Nueve.

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

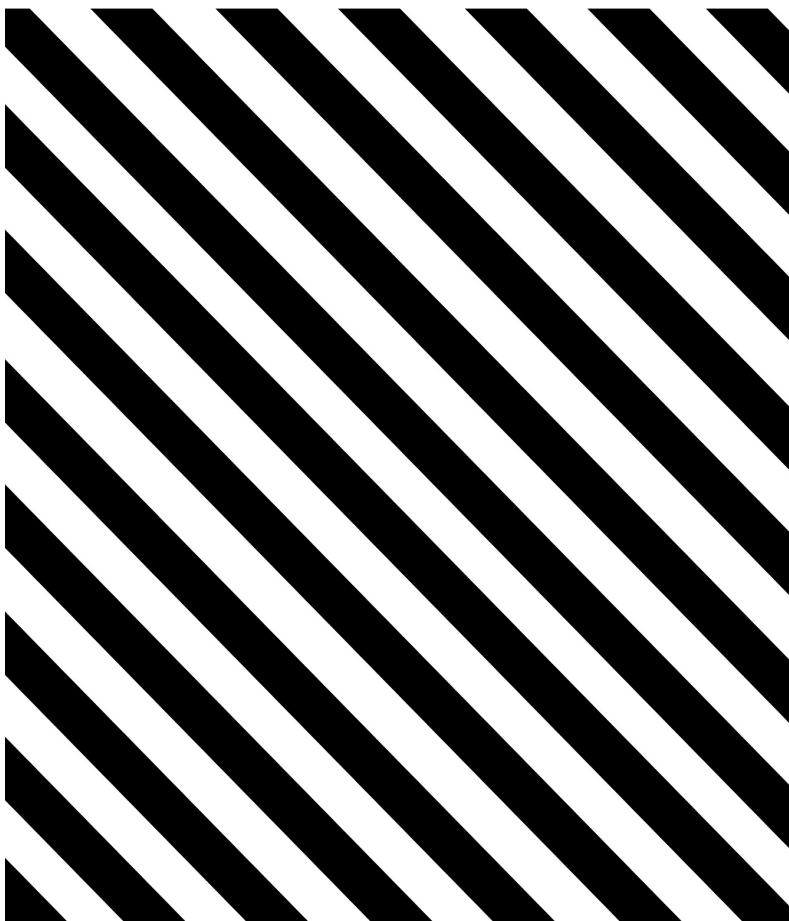
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

